SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 4 DE ABRIL DE 2004
Turismo 12

DELTA ARRIBA

El otoño veraniego invita a un largo paseo por las secciones segunda y tercera del Delta. Pasando el Paraná de las Palmas, cabañas y una hostería en los arroyos Fredes y Felicaria

ALEMANIA *Un itinerario histórico-cultural*

La ruta de Goethe

En la ciudad natal del padre de las letras alemanas, Johann Wolfgang von Goethe, se conserva la casa paterna del poeta, que vivió entre Francfort, Leipzig y Weimar, donde también su última residencia fue convertida en museo.



La Opera de Francfort. La ciudad tiene uno de los presupuestos culturales más altos de Europa.



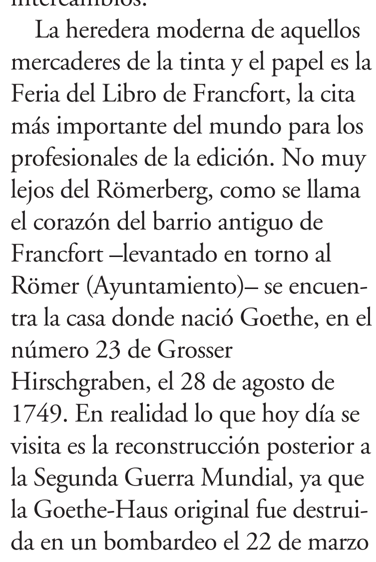
Detalle de la puerta de entrada.

TEXTOS Y FOTOS: GRACIELA CUTULI

Europa tiene itinerarios históricos y culturales de toda clase, que conforman circuitos especiales para un público interesado en los personajes fundadores de la literatura, la música o las artes de todos los tiempos. Tan larga es la historia europea, y tan desarrollado su sentido del turismo como peregrinación cultural, como amplia la oferta de "rutas" destinadas a recuperar la memoria histórica o literaria de todo un continente. En España es cada vez más popular la Ruta del Quijote, en Francia se pueden atravesar los Pirineos siguiendo los pasos de Roldán, en Italia hay quien sigue los viajes de Leonardo Da Vinci y hasta hay quienes reconstruyen en las aguas del Mediterráneo los viajes de Ulises. Más al norte, Alemania –que suele tener en los castillos de Baviera uno de sus principales destinos turísticos, además de ser paso obligado para los viajes de negocios de media Europa– invita a conocer los lugares donde vivió el padre de la literatura alemana moderna. Johann Wolfgang von Goethe nació en Francfort, el primer punto de un itinerario que concluye, como su vida, en Weimar, y que traza el recorrido vital de un hombre extraordinario en la vida y en las letras.

EN TIEMPOS DEL STURM UND DRANG Francfort es una de las capitales económicas de Europa, gracias a una ubicación privilegiada que ya desde la Edad Media la convirtió en paso obligado de los tráficos comerciales de la región. Pero además de sedes de bancos y empresas, de ferias internacionales y de oficinas federales y regionales, la ciudad tiene uno de los presupuestos culturales más altos de Europa y un centro histórico donde ya en la Edad Media se reunían los vendedores de libros para organizar sus intercambios.

La heredera moderna de aquellos mercaderes de la tinta y el papel es la Feria del Libro de Francfort, la cita más importante del mundo para los profesionales de la edición. No muy lejos del Römerberg, como se llama el corazón del barrio antiguo de Francfort –levantado en torno al Römer (Ayuntamiento)– se encuentra la casa donde nació Goethe, en el número 23 de Grosser Hirschgraben, el 28 de agosto de 1749. En realidad lo que hoy día se visita es la reconstrucción posterior a la Segunda Guerra Mundial, ya que la Goethe-Haus original fue destruida en un bombardeo el 22 de marzo de 1944.



Hijo de un consejero de la corte de Federico II, Goethe tenía diez años cuando la ciudad fue ocupada por los franceses: para el niño, acostumbrado al talento de su madre para contar historias y al gusto por las artes que le había transmitido su padre, fue la ocasión de familiarizarse con la cultura francesa y los grandes escritores de su siglo. Lo que no le impedía empezar también con sus primeros enamoramientos: desde la infancia hasta sus últimos años, el poeta siempre tuvo algún amor –posible o imposible– al que dirigir sus versos.

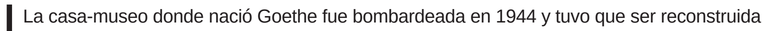
En la casa de Francfort, después de haber viajado a Leipzig y a Estrasburgo –donde entró en contacto con el filósofo Johann Herder– escribe sus primeras obras. Eran los tiempos del Sturm und Drang, el movimiento literario liderado por Goethe que rompió las reglas del arte vigente proclamando la libertad total del artista y la fuerza del ímpetu creador, turbulento y reflexivo, apasionado y tormentoso. La literatura alemana se despega de la influencia francesa y crea un movimiento nacional que daría origen al romanticismo europeo. Son los tiempos de las *Desventuras del joven Werther*, la novela epistolar ciertamente inspirada en los amores del joven Goethe y en un



DATOS UTILES

Casa de Goethe en Francfort. Goethe-Haus / Frankfurter Goethe-Museum Grosser Hirschgraben 23 / 25. (60311) Francfort sobre el Main Tel. (069) 138 800. Fax: (069) 1388 0222. E-mail: *info@goethe-haus-frankfurt.de* - En Internet: *www.goethehaus-frankfurt.de*
Casa de Goethe en Weimar. Goethes Wohnhaus. Frauenplan 1. (99423) Weimar Tel. (0 36 43) 54 53 10. Fax (0 36 43) 54 53 56.





La casa-museo donde nació Goethe fue bombardeada en 1944 y tuvo que ser reconstruida.

Estatua de Goethe en la plaza Gallus, muy cerca del edificio de la Opera.

triste caso que conoció en Leipzig, que concluye trágicamente con el suicidio del protagonista. Aunque proyectó su fama a toda Europa, *Werther* generó una ola de suicidios entre los jóvenes de la generación de Goethe, que tenía apenas 25 años, y fue una experiencia amarga: "En tanto yo me sentía libre y aliviado, porque había transformado la realidad en poesía, mis amigos se engañaron, creyendo que se debía transformar la poesía en realidad", escribía el poeta tiempo después, cuando la novela, famosa hasta en América y Oriente, se ganaba un lugar en el Index de la Iglesia Católica.

En la Goethe-Haus de Francfort, además del mobiliario del siglo XVIII, se conserva el pupitre donde el escritor trazó las páginas de *Werther* y otras obras tempranas. Más de 130.000 personas visitan anualmente las habitaciones del primer piso, la sala de música, la biblioteca de Goethe, el teatro de marionetas y su habitación natal, donde está enmarcado su certificado de bautismo. El museo Goethe, adyacente a la casa y conectado a través de un pequeño jardín, contiene también importantes escritos, pinturas y esculturas que van desde el Barroco hasta el Romanticismo temprano.

Antes de dejar la ciudad hay que subir a la Torre de Goethe (Goetheturm), en la cercana colina de Sachsenhäuser, para admirar la imponente silueta de Francfort, donde predominan los rascacielos y oficinas que simbolizan su energía financiera, y admirar el contraste de clasicismo y modernidad del barrio de la Opera, donde junto al bello edificio histórico se levantan también modernas torres. A pocos pasos, en la plaza Gallus, dominan el panorama sendas estatuas de Schiller y Goethe, ambos coronados para la eternidad con los laureles de la poesía.

DE LEIPZIG A WEIMAR La ruta de Goethe pasa también por Leipzig, una de las tantas ciudades alemanas donde lo llevaron sus estudios y su alma movediza. Ciudad de artistas, y por lo tanto también de mecenas, para el escritor –que cursó allí estudios de Leyes– era una "pequeña París", que hoy lo recuerda con una estatua donde Goethe no es el anciano escritor consagrado de otros monumentos, sino un joven estudiante interesado en la alquimia y los estudios cabalísticos. En una de sus cartas a la baronesa Charlotte von Stein –un gran amor no correspondido–, Goethe le escribe: "A ti y al niño (el hijo de Charlotte), os alegrará sobremanera ver Leipzig en esta bonita época del año. Los paseos por los alrededores de la ciudad son todo lo hermosos que pueda desearse. El denominado Panorama, en el que se divisa toda la ciudad de Leipzig como si uno estuviera en lo alto de una torre, es realmente singular y os llenará de asombro. La Comedia no es gran cosa, pero también has de verla, sólo para comparar. Además hay muchas otras cosas y, sobre todo, la abundancia de mercancías os distraerá mucho. Y la cosa no acabará sin compras, eso lo veo por anticipado". ¿Hace falta decir que para el viajero que llegue a Leipzig dos siglos después los consejos son los mismos que los de Goethe a Charlotte? Para concluir, paseando por la calle comercial, la Mädler Passage, se encuentra la bodega Auerbachs Keller, que ofrece a los nostálgicos de la literatura "fuego de Mefisto" para beber y un germánico "menú Goethe".

El viajero que siga paso a paso al escritor no debería dejar de lado Fulda –una localidad pequeña, que Goethe visitó en varias oportunidades– y Eisenach, donde compuso muchas de sus poesías. En las cercanías, Erfurt –capital de Turingia– fue el escenario del encuentro entre dos grandes: Goethe y Napoleón, admirador confeso de *Werther*, se reunieron aquí en octubre de 1808. Pero la figura de Goethe está asociada sobre todo a Weimar, capital del ducado donde reinaba en aquellos tiempos el duque Carlos Augusto. El escritor se familiarizó con los mecanismos políticos de Weimar y llegó a ser ministro, aunque nunca abandonó la literatura, su verdadero móvil y pasión: "El bello entorno que me rodeó en mi visita a Weimar dio de pronto un feliz rumbo a mi vida", escribió en una carta.

Tanto, seguramente, que allí pasó sus últimos 50 años, 47 de ellos en la casa de Frauenplan que hoy se visita y que Goethe hizo reformar especialmente, siguiendo el estilo renacentista al que había adherido durante una larga estadía en Italia. La casa conserva, como la de Francfort, el escritorio donde Goethe acostumbraba escribir parado, algunos manuscritos y la cama donde murió. En Weimar, donde escribió *Fausto*, el poeta vive con Christiane Vulpius, obrera de una fábrica de flores artificiales y mucho menor que él, con quien mantuvo una larga relación amorosa y tuvo cinco hijos, de los que sólo sobrevivió uno. La relación causó escándalo en el ducado, pero sólo después de 18 años Goethe se casó con Christiane... y ese sello formal sería paradójicamente el comienzo del fin de la relación.

Weimar es una de las capitales históricas de la cultura alemana, marcada desde el siglo XIX por la presencia de poetas y filósofos como Goethe, Schiller o Herder, y en el siglo XX por la fundación de la Bauhaus. El circuito cultural de Weimar es importante: no sólo se visita la Goethe Haus, con el Museo Nacional Goethe, sino también la Schiller Haus, el Museo Liszt, el Archivo Nietzsche, la Cranach Haus y el Teatro Nacional, además de un puñado de hermosos palacios del siglo XVIII. Frente al Teatro Nacional, una de las estatuas más célebres de Alemania representa a Goethe con la mano sobre el hombro de Schiller, sosteniendo ambos una corona de laurel. Los dos poetas yacen en el Cementerio Histórico de Weimar.

ESCAPADAS *Por los canales de San Fernando*

Más allá del Paraná de las Palmas

Las secciones segunda y tercera del Delta del Paraná –pertenecientes al partido de San Fernando– se diferencian de la vecina zona de Tigre por ser más agrestes, alejadas y dueñas de un ambiente muy tranquilo. En el arroyo Fredes o en el Felicaria, dos alternativas de alojamiento y buena comida en esta zona isleña declarada Reserva de Biosfera por la Unesco.

POR JULIAN VARSAVSKY



Después de dormir en las cabañas del complejo Delta Bonaerense, un silencioso paseo en kayac por el arroyo Fredes.

Un arcano de la cartografía determinó que la zona del Delta paranaense que va desde el río Paraná de las Palmas hacia el sur, se denomina Primera Sección del Delta y pertenece al Partido de Tigre. En cambio la región hacia el norte de ese río –las secciones Segunda y Tercera– corresponden al Partido de San Fernando. Cuestiones administrativas al margen, para los isleños la esencia del Delta es una sola, con su influjo de aguas omnipresente en cada acto de la vida cotidiana. Como escribió Haroldo Conti en *Sudeste*, quizá la mejor novela sobre el mundo del Delta (los isleños), "son en todo semejantes al río. No lo aman exactamente, sino que no pueden vivir sin él".

Aunque a simple vista pueda parecer que da lo mismo pasar unos días de descanso en Tigre o en San Fernando, en verdad no es así. La Primera Sección está mucho más poblada y tiene un nutrido flujo de lanchas durante los fines de semana. Pero como contrapartida también ofrece una mayor variedad de alojamientos, restaurantes y recreos con playitas de arena. Al cruzar el río que delimita San Fernando, el precio a pagar es un mayor tiempo de viaje (pueden ser alrededor dos horas en lancha colectiva) y una menor variedad de oferta de servicios. La ventaja –para algunos impagable– es poder internarse en las zonas más agrestes y poco habitadas del Delta, con una mayor variedad de fauna y, por sobre todas las cosas, conseguir una tranquilidad perfecta alojándose en alguna hostería junto a un arroyo donde quizá pasen dos o tres lanchas en todo el día.

En esta parte del Delta habitan básicamente los verdaderos isleños, es decir, aquellos que han nacido y vivido en las islas, incluso por varias generaciones. Por lo tanto, es gente marcada por la rigurosidad de vivir rodeados por el agua, siempre a la defensiva. Actualmente producen mimbre, madera y algunas frutas como el arándano (bluberry), un fruto que se exporta a ocho dólares el kilo.

Los 900 kilómetros cuadrados que abarcan las secciones Primera y Segunda del Delta comprenden una vasta región natural que limita con la provincia de Entre Ríos y fue declarada por la Unesco Reserva de Biosfera para proteger su riqueza vegetal y animal.

CABAÑAS EN EL ARROYO FREDES A pocos metros del agua, el complejo de cabañas Delta Bonaerense es una de las opciones de alojamiento más alejadas y silenciosas. Su ubicación aislada y agreste combina una alternativa de descanso inmune de todo bullicio, con un buen nivel de confort y gastronomía. Su dueño recibe a los visitantes directamente en el muelle, y se dedica a agasajarlos como lo ha hecho siempre con los amigos, resguardando como momento cumbre del fin de semana el "gran asado" dominguero.

El complejo tiene cuatro cabañas cuádruples y un anexo con tres habitaciones más, ubicadas todas alrededor de la piscina y junto al arroyo. En general los visitantes realizan una recorrida por la zona acompañados por el dueño de casa, quien lucha contra la maleza con la ayuda de un machete mientras va contando la historia del lugar. Hasta la década del cincuenta, ésta era una zona muy rica en producción de manzanas para la fábrica de Sidra Real. Una sola hectárea podía producir 16.000 cajones de "manzana del delta" –pequeña y amarillenta– y el flujo de barcos de carga con frutas era interminable.

Durante la caminata por los fondos de las cabañas se ven algunas de estas plantaciones abandonadas donde la selva ya vuelve a adueñarse del terreno. El paseo permite observar la forma de plato hondo que tienen las islas del Delta y los desagües naturales llamados horquetones.

Cada tanto salta en el suelo una ranita, y una pava de monte huye despavorida entre los arbustos. En cierto momento la selva se cierra como una galería, el ambiente se oscurece y para seguir avanzando hay que correr las lianas con las manos y esquivar las ramas y troncos con el cuerpo de costado. En uno de los lugares más intrincados hay una escalera de palos para subir a la copa de un árbol y observar el techo de esta selva, que poco a poco vuelve a ser lo que fue hace poco más de un siglo.

Si bien en las Cabañas Delta Bonaerense todo es descanso y relajación, los inquietos pueden entretenerse de diversas maneras. Desde una playita de arena elevada sobre el terreno, muchos se zambullen en el arroyo. También hay dos canchitas de fútbol donde se arman picados de tres contra tres, y los amantes de la navegación pueden remar a gusto por los canales en un kayac o en una canoa que se les presta a los visitantes.

Las cabañas están elevadas sobre pilotes, tienen piso alfombrado y ventanales con vista al río. Además hay aire acondicionado, heladera, horno y vajilla para que el huésped se prepare su propia comida si lo desea. La estructura es de dos ambientes, con un living comedor decorado con muebles de pino patinados.

Los asados del domingo son el plato fuerte del complejo Delta Bonaerense. Se sirven en un quincho junto al río, y no se trata de un asado común y corriente. Las bandejas con la carne crepitante van y vienen hasta que el comensal se da por satisfecho. Se sirve cabrito cordobés, carré de cerdo, churrasquito de cuadril, chorizo casero, mollejas y papas fritas con huevo revuelto. El precio es de $ 22 por persona más la bebida. Los que prefieren comidas más livianas pueden encargar chupín de armado con salsa de cebolla, tomate en rodajas y papas ($ 12). Otra opción es el salmón rosado con salsa de arándano ($ 18).

LOS PECANES DEL FELICARIA Ubicada sobre el arroyo Felicaria –cerca de la desembocadura en el Río de la Plata–, la hostería Los Pecanes ofrece alojamiento en una típica casa isleña de 1940, elevada un metro y medio sobre el suelo. La casa fue adquirida en 1959 por la familia de Richard Baert, su actual dueño, quien habita aquí con su mujer Ana. El fuerte de Los Pecanes –además de su parque arbolado y el confortable alojamiento– es la comida, famosa en todo el Delta a tal punto que mucha gente se acerca los fines de semana sólo para comer.

Frente a la casa hay un parque con enormes sauces, cipreses, casuarinas, ceibos y pecanes, un árbol típico de la zona del Mississippi que produce unas nueces muy particulares. En las galerías abiertas que rodean la casa cuelgan unos bebederos para picaflores con agua dulce que atraen a muchas de estas joyitas aladas que embellecen aún más los jardines. >>>



Umbrosos y tranquilos arroyos en las secciones segunda y tercera del Delta.

Hostería Los Pecanes. Una amplia terraza de madera sobre el arroyo Felicaria.

Excursiones hacia el interior de las islas.

DATOS UTILES

Cómo llegar: A la segunda sección del Delta se llega con las lanchas de Interisleña desde la Estación Fluvial de Tigre.

Hosterías: El alojamiento en las cabañas de Delta Bonaerense cuesta $ 60 por persona en base doble, con desayuno. En las habitaciones comunes el precio es de $ 40 por persona, en base doble (con desayuno). Reservas: 47282890, (0237)4632426 e-mail: *deltabonaerense@hotmail.com*

La Hostería Los Pecanes tiene tres habitaciones dobles o triples. La doble cuesta $ 120 por noche, con desayuno ($ 160 las dos noches para dos personas). La habitación suite doble cuesta $ 170 por noche ($ 200 las dos noches), con desayuno. La triple cuesta $ 145 por una noche ($ 180 las dos noches). Reservas: Tel. 4728-1932. Sitio web: *www.hosterialospecanes.com*

Más información: Dirección de Turismo de San Fernando. Madero 1218. Tel. 4746-2016 *www.sfernando.mun.gba.gov.ar*

<<<

El entorno natural que rodea la casa se percibe todo el tiempo a través de los grandes ventanales como el del comedor. En la cocina –donde se puede entrar sin pedir permiso– hay otro ventanal con vista a la huerta, que en los hechos funciona como un observatorio de pájaros. Entre ollas y palos de amasar hay siempre un largavista para escudriñar la copa de los árboles en busca de, por ejemplo, los integrantes de una familia completa de pájaros carpinteros con residencia fija en el lugar.

También en las habitaciones el ambiente isleño parece entrar por la ventana, y son muchos los huéspedes que duermen directamente con la puerta abierta hacia la galería (hay una tela metálica contra los mosquitos), para poder aspirar en sueños el frescor del agua y el aroma salvaje de la vegetación.

El aire libre también se puede respirar sin mediación alguna durante las comidas, ya que en Los Pecanes hay una terraza de madera que parece un escenario levantado sobre la costa del río, donde se almuerza a la sombra de unos enormes pinos de los pantanos. Y más atrás están las hamacas, a dos metros del río.

Bajo el sol del flamante otoño, un buen descanso en el muelle del complejo Delta Bonaerense.

Una cualidad muy singular y valorada en Los Pecanes es su videoteca con 360 películas clasificadas por género. El huésped puede elegir la que desee, y si no hay acuerdo con los demás, se recurre al salomónico método de tirar la moneda. Los entretenimientos incluyen la utilización libre de una canoa canadiense o las salidas en lancha hasta el estuario del Río de la Plata, explorando los ríos internos ($ 50 a pagar entre cuatro personas). Además hay un sendero de interpretación ecológica de la naturaleza con enormes nidos de avispas camoatí, árboles caídos, selva en galería y un cañaveral. Y otro paseo digno de atención es entre los brotes de la huerta orgánica de Los Pecanes, donde crece una increíble variedad de especies como la pera asiática –una mezcla de pera con manzana–, guayabas, kiwis, bergamotas, naranjas de verano y de invierno, membrillo, frutilla, ajíes, tomates y un largo etcétera. Los árboles de nueces pecanes rodean toda la casa.

El punto álgido de una estadía en Los Pecanes es –y hay que subrayarlo con línea gruesa– la comida. Los sábados es el día de las pizzas, los lechones y los pollos al horno de barro, acompañados con zanahoria, batata y papas asadas. En esos mismos hornos se prepara todos los días el pan casero cuyo aroma inunda toda la hostería cada mañana. El pollo al champiñón o al escabeche se alterna con las pastas como los baby-ñoquis rellenos con nuez pecán o el gulash con spatzle. Los domingos es el día del asado, al que se agrega una mesa con 30 ensaladas distintas y otra de postres libres que es la perdición de toda persona a dieta: flan, budín con nueces pecanes, cheese cake de limón, tiramisú, imperial de chocolate, apple crumble, turrón helado de higo y torta de nuez. El precio de estas bacanales al estilo romano es de $ 20 por huésped, incluyendo vino de la casa ($ 25 para quienes vengan a pasar el día).

MINIVACACIONES *Turismo rural*

Santos días de campo



En los pagos de Areco, la estancia La Cinacina.

Como todos los años, la "yapa" de vacaciones que brinda Semana Santa invita a diversas escapadas. Aquellos que prefieran no hacer largos viajes pueden elegir pasar un día o varios días de campo en alguna de las numerosas estancias bonaerenses que han abierto sus tranqueras al turismo. A continuación, tres opciones muy campestres.

LA CINACINA En San Antonio de Areco, y a tan sólo 112 kilómetros de la ciudad de Buenos Aires, la estancia La Cinacina ofrece un día de campo que empieza a las 11 hs. con empanadas, salame criollo y galleta de campo y continúa con cabalgatas guiadas y paseos en carruaje, o una visita opcional al pueblo para conocer el Museo Gauchesco Ricardo Güiraldes y los Talleres de Artesanos. También se puede jugar al sapo, a las bochas y a la taba y darse un chapuzón en la pileta. A las 13 hs. se sirve un suculento asado con ensaladas, postre, café, vino, cerveza y gaseosas. Hay espectáculos musicales y de destreza criolla. Los visitantes pueden recorrer y visitar el Museo Familiar de siete salas, la Pulpería, el Parque de Maquinarias Antiguas, las Caballerizas y el Rancho. Y a la tarde llega la hora del mate con pastelitos. Precio por persona $ 34. Los menores de 2 a 10 años pagan el 50%. Informes y reservas: Bartolomé Mitre 9 - (2760) San Antonio de Areco, Bs.As. Tel.: 02326-452045/452773 - 02325 (15)65-8300. E-mail: *aircampo@areconet.com.ar* Web: *www.lacinacina.com.ar*

SAN CEFERINO La estancia está en Luján, a 70 km de Buenos Aires. La casa principal es un amplio chalet y dispone de 30 habitaciones en suite –calefaccionadas, con aire acondicionado, ventilador de techo y baño privado– sala, comedor y caja de seguridad. Ofrece un menú de comidas caseras (pechugas rellenas de puerro con papas, conejo al vino con guarnición de frambuesas, etc.) y diversas actividades: cabalgatas, paseos en carruaje, caminatas, piscina, tenis, bicicletas, juegos de salón y observación de aves, y cuenta con cancha de fútbol y de voley. La tarifa por persona, con pensión completa, es de $ 300 (base single), $ 220 (base doble) y el día de campo cuesta $ 100. Los menores de 2 a 10 años pagan el 50%. Informes y reservas: tel: 02323-441500. Mail: *ventas@estanciasanceferino.com.ar*

LA FE En las cercanías de Chascomús, a 140 km de Buenos Aires, la estancia La Fe convoca a todos aquellos que quieren pasar unos días de descanso, lectura y actividades rurales en sus 200 hectáreas con montes de acacias, violetas, menta y frutillas silvestres que atraviesa el río Samborombón. El casco es una casona reciclada con galerías y una recepción de 160 metros cuadrados, que dispone para los huéspedes de cinco dormitorios en suite y cuatro con baño compartido. Las habitaciones tienen salamandra o estufa a leña. Entre las actividades, se incluyen trekking, voley, fútbol, pesca en el río Samborombón, cabalgatas por la estancia y sus montes, observación de flora y fauna autóctona, así como también un safari fotográfico (ciervos, liebres y cigüeñas). Por la noche, juegos de mesa, pool profesional, y Direct TV e incluso alguna guitarreada. La tarifa con pensión completa por persona es de $ 190 (base single), $ 130 (base doble) y $ 70 el día de campo. Los menores de 2 a 10 años pagan el 50%. Reservas en Capital Federal: tel: 4794-8200. Mail: *estancias@fibertel.com.ar*


Ejercicios de yoga al aire libre para un día muy relajante en el spa.

ESCAPADAS II *Un spa bonaerense*

Buena vida

En el pueblo de Tomás Jofré, ubicado a una hora de Buenos Aires, se inauguró recientemente un spa en un predio de 30 hectáreas arboladas. Especializado en masajes con técnicas hindúes como el sirodhara, también agrega prácticas de yoga y tai chi, una pileta climatizada, y ofrece un menú de comida vegetariana.

POR CAMILA FERNANDEZ

A un kilómetro del pueblo bonaerense de Tomás Jofré –un famoso centro de gastronomía criolla– se inauguró en octubre del 2003 un spa que apunta a un público inclinado hacia la comida sana y las técnicas orientales de relajación en medio de la naturaleza. A diferencia de otros spas –que en los hechos son un lujoso hotel donde sólo si uno quiere realiza las actividades o contrata un masaje–, en Los Cuatro Amaneceres se busca que el huésped disfrute de estos servicios pensados como la esencia del lugar, y que de una manera u otra están incluidos en la variedad de precios de los programas. De manera esquemática, podría decirse que en otros spas uno va a darse la "gran vida", mientras que aquí todo apunta a la "buena vida". Se busca que el huésped fume lo menos posible, se desconecte de sus preocupaciones –no hay televisión en los cuartos– y coma de manera sana, medida y en porciones livianas. El eje de todo esto son las prácticas diarias de yoga y tai chi chuan, y por sobre todo las sesiones de masajes en los gabinetes del spa. Según sus dueños, el ideal para lograr el objetivo del plan anti-estrés del spa es que la persona se aloje al menos tres noches y pueda observar "los cuatro amaneceres".

LOS MASAJES El spa, equipado con baño sauna y de vapor, sala de yoga y pileta climatizada, está ubicado en un cuerpo aparte del edificio central y mide 350 metros cuadrados. Allí están los gabinetes donde se practican los masajes, que son el fuerte del spa. Uno de los métodos utilizados es el relajante masaje californiano. Con la ayuda de un aceite de almendra o de coco, el masajista va recorriendo largos tramos entre la espalda y los pies, o el cuello y la cintura, integrando así las distintas partes del cuerpo.

El masaje con piedras volcánicas calientes –que mantienen el calor por largo tiempo– es uno de los más pedidos por los huéspedes. Después de untar el cuerpo con aceite, se colocan en la espalda de las personas estas piedras con un alto nivel de temperatura. Mientras tanto, con otras piedras se masajean las extremidades inferiores; luego el proceso se invierte y finalmente se repite boca arriba.

La técnica más original que se aplica en el spa es el sirodhara, de origen hindú. Consiste en colgar una vasija unos centímetros por encima de la frente de la persona, que permanece recostada boca arriba. En la vasija hay un aceite perfumado y tibio que baja por una abertura formando un hilo constante de líquido –no un goteo– que cae justo en el centro de la frente. En total fluyen tres litros de aceite que tardan 45 minutos en caer y producen un nivel extremo de relajación que se recomienda para personas con trastornos en el sueño, exceso de estrés y dolores de cabeza. Al final se completa el tratamiento con un masaje general.

Una de las opciones más tentadoras es el masaje sincronizado a cuatro manos, con dos especialistas trabajando al mismo tiempo sobre la superficie del cuerpo. Este masaje se realiza con una música suave, y poco a poco se va aumentando la velocidad de los movimientos como en una especie de baile.

MUCHA VERDURITA Normalmente se relacionan las salidas de campo con la preparación de un buen asado. Pero en este caso la propuesta es la contraria. La comida en Los Cuatro Amaneceres se prepara con una base de huevo, leche y vegetales, a la cual se le puede agregar alguna carne blanca si el huésped lo solicita de antemano. Para poder realizar las sesiones de yoga y tai chi, las caminatas y los masajes, la persona debe estar liviana. Por eso las comidas son acordes a la circunstancia. Como entrada se suele servir sopa de arvejas o de espinaca, y ensaladas de lechuga, tomate y brotes de soja. Las bebidas son jugos naturales de limón, zanahoria y un cóctel digestivo de jengibre.

Los platos principales pueden ser crêpes de espinaca, ravioles de calabaza, hamburguesa de soja y arroz, budín de soja (similar a la carne molida) y seitán (la llamada carne vegetal) que se hace con harina lavada en almidón y se sirve en trocitos en forma de guiso o arrollado. El sabor a carne de este plato se logra con una particular combinación de especias como cardamomo, hinojo, pimentón, sal de ajo y cilantro.

DATOS UTILES

Cómo llegar. Son 99 kilómetros desde Buenos Aires. Hay que ir por el Acceso Oeste y tomar la Ruta 5. Pasando el peaje –en el kilómetro 91,5 de esa ruta– se debe doblar a la izquierda y seguir por la Ruta 42 hacia Tomás Jofré. Pasando el pueblo y las vías del tren, los carteles llevan hasta el spa.

Cuánto cuesta. El precio básico con pensión completa cuesta $ 209 por día por persona. Incluye clase de yoga y tai chi chuan, un ejercicio de meditación, una sesión de aqua gym en la pileta climatizada, caminatas, acceso a los servicios del spa (baños sauna y vapor más la pileta climatizada). El mismo programa, con una sesión de masaje californiano cuesta $ 275. El masaje con piedras calientes cuesta $ 60, un tratamiento de fangoterapia en todo el cuerpo $ 60, el masaje a cuatro manos $ 95, el sirodhara $ 120 y el masaje ayurvédico $ 90.

Informes y reservas. En Buenos Aires: Av. Callao 1066, piso 4º "C". Tel.: 4811-1934. En Tomás Jofré: Tel. 02324-434040 - E-mail: *info@loscuatroamaneceres.com* - Sitio web: *www.loscuatroamaneceres.com*

Noticiero

Esteros del Iberá

La Posada Aguapé, ubicada a orillas de la laguna Iberá, ofrece una promoción de 4 días y 3 noches para Semana Santa. El programa incluye alojamiento en suite con vista a la laguna, pensión completa (cuatro comidas) y todas las salidas y excursiones por la Reserva Natural del Iberá. Entre ellas, salidas en lancha con guías locales para avistaje de fauna (carpinchos, ciervo de los pantanos, yacarés, lobito de río, 350 especies de aves) y caminatas guiadas por los esteros y montes con traslado. La posada cuenta con muelle y marina sobre la laguna, y los huéspedes pueden disponer a toda hora de canoas y kayaks. Precio p/persona base doble: $ 540. Base single: $ 615. Menores de 10 años pagan 50 por ciento y los menores de 3 años no pagan. Informes y reservas: 4742-3015 (Buenos Aires), (03773) 499412 (Corrientes) Internet: *www.iberaesteros.com.ar* - E-mail: *aguape@interserver.com.ar aguape@fibertel.com.ar*

Fotosafari jesuítico

Entre el 8 y el 11 de abril próximos se realizará un fotosafari a las Estancias Jesuíticas de la provincia de Córdoba que, junto con la Manzana Jesuítica de la capital cordobesa, fueron declaradas Patrimonio de la Humanidad por la Unesco. El safari fotográfico incluye traslados, almuerzo (asado), guía local y coordinación personalizada. Más información: 4953-6817 y 15-4474-8635. E-mail: *gurru@sinectis.com.ar www.fotosafaris.fotoniko.com*

Ostende en otoño

El Viejo Hotel Ostende propone prolongar el veranito en la playa. Para Semana Santa ofrece una estadía con empanadas gallegas, rosca de Pascua y una tradicional búsqueda de huevos de Pascua en el jardín del hotel. Durante esos días también funcionarán los talleres de máscaras, de teatro y literatura. Informes y reservas: 02254 486081/490701. En Buenos Aires: 4326-6461 / 4327-1093. E-mail: *info@hotelostende.com.ar* - *www.hotelostende.com.ar*

POR JORGE PINEDO



Fundada en 1554 sobre una meseta, la ciudad fue creciendo sin mesura, absorbiendo pueblos vecinos.

BRASIL *San Pablo, la ciudad más grande de Sudamérica*

Nostalgias de Sampa

Bahianos por el norte y gaúchos por el sur sonríen cuando se afirma que los paulistas trabajan para que los cariocas se diviertan. Mientras, los respectivos nativos de San Pablo y Río de Janeiro se ofuscan; por diversas razones que se pueden resumir en aquel apólogo que relaciona la (mala) fama con el (buen) dormir. Lo cierto es que San Pablo convoca la mayor actividad industrial, comercial y financiera en la ciudad más grande de Sudamérica, con sus 12 millones de habitantes. Paulistas, en realidad, no han de ser tantos, ya que buena parte de la población son migrantes internos, sin contar con las oleadas de familias provenientes de los más disímiles parajes del mundo desde los últimos tres siglos. Incluyendo argentinos en retiro efectivo. Conserva aún resabios de las culturas indígenas que, si bien han sido mayormente exterminadas como en todo el continente, procuran perdurar en los toponimios. Sin ir más lejos, Cumbica –el aeropuerto internacional de mayor movimiento– es más conocido por el nombre del barrio en que se halla enclavado: Guarulhos, palabra tupí-guaranítica que significa “zona de niebla” (genial augurio para instalar un estación aérea).

San Pablo es fárrago, actividad incesante, moles de cemento que se levantan de la noche a la mañana, fábricas que brotan de la tierra, gente y más gente que van y vienen del trabajo. También es cada tormenta eléctrica que, una vez al día, a cualquier hora, llega casi sin lluvia para recordar a los paulistas que la *Mater Naturae* sigue allí, bajo sus pies y por encima de sus cabezas.

Sampa, para los amigos a partir que así la bautizó el prócer bahiano Caetano Veloso, quien le canta: “Alguna cosa sucedió en mi corazón/ qué es lo que pasa cuando cruza Ipiranga y Av. Sao Joao/ es que cuando llego por aquí/ ya nada entendí”. En efecto, San Pablo requiere conectarse al ritmo de la ciudad y de los paulistas que, tal vez por estar menos acosados por los turistas que en los destinos tradicionales playeros, al punto se tornan más afables, hospitalarios, orgullosos, pero sin vanidad. Pues en San Pablo ya no circula (salvo en el fútbol, claro) el mito aquél de *...o mais grande...*; no es necesario: saben que lo son y están trabajando para sostenerlo. No es que hayan erradicado la pobreza, no. Han comenzado por la miseria, que no es poco. Entonces, Sampa sigue siendo un archipiélago megaurbano, con sus islas de lujo y sus islas modestas, arrecifes peligrosos, puertos tranquilos y una sucesión de *mare-nostrum* correspondientes a

Caetano Veloso la bautizó “Sampa” y así llaman ahora a San Pablo, la megaciudad con 12 millones de habitantes que concentra la mayor actividad industrial, comercial y financiera de Brasil. Entre el fárrago urbano y las moles de cemento aparecen, de tanto en tanto, los restos del verde tapiz de la Mata Atlántica. Y a unas dos horas por autopista, la tropical costa brasileña.

la diversidad de etnias económicas que allí pululan. A excepción de la escasa planicie donde se erige el centro de la ciudad, los barrios aledaños se continúan sobre una superficie rugosa, copian el relieve de esa sierra baja cuyas escasas cimas rajan los lienzos de eternas nubes. En tanto, allá abajo, la gente bulle, trabaja.

Pues Sampa ha crecido en tal forma que fue absorbiendo los pueblos aledaños, incorporándolos al casco urbano, de manera tal que los poetas aventureros aseguran que se puede deambular por kilómetros saltando de techo en techo. Eso sí: con buenas piernas, ya que la ciudad serpentea en trepadas y declives, sinuosa gracias a una geología rítmica sobre la cual aparecen, de tanto en tanto, los restos del verde tapiz de la Mata Atlántica. Quien desee apreciarla en todo su esplendor no tiene más que descender los ochocientos veintitrés metros que elevan la meseta paulista con respecto al nivel del mar y tomar la zigzagueante rodovía que une San Pablo con el vecino puerto de Santos. Setenta y cinco kilómetros en línea recta que se duplican en la cornisa serrana. Recorrido que permite pasar del calor al fresco, de la lluvia al sol, del cauteloso andar entre las nubes a la cristalina postal del puerto por debajo, al pie de la sierra, en el valle. Cada tanto, un apeadero admite interrumpir la marcha automovilística y recorrer al paso la espesura, blandir las sombras de la foresta, aturdirse con el trino de las aves, sorprenderse con el bullir de una fauna ignota. Entre tanto, a lo lejos, deslizándose por las colinas como imponiendo una franja de progreso al orden natural, los oleoductos recalcan la impronta humana que el asfalto impide olvidar. Magnífico paisaje donde el morro, la sierra y la represa humectan una flora para la cual debería haber sido dedicada con exclusividad por la lengua castellana la palabra exuberante. Arboles, palmas, flores, pájaros, monos, se muestran y esconden en esta reserva ambiental majestuosa que perdura en una franja de menos de cien kilómetros paralela a la costa atlántica y de la cual resta solamente un 3 por ciento de lo que supo contener antes que la polución y el urbanismo arrasaran con aquellos nichos ecológicos.

Fundada en 1554 sobre un poblado tupiguaraní por un misionero jesuita que la historia nombra como José de Anchieta, San Pablo mantuvo una economía agrícola por cuatro siglos, cuando no fue sede de las expediciones que partían hacia las misiones en busca de esclavos para los colonizadores portugueses, de quienes se independizaron en septiembre de 1822. Partida hoy al medio (otrora era su límite periférico) por el río Tieté, su cauce enclavado en una hondonada y circundado por avenidas y autopistas, retorna la contaminada presencia de unas aguas que durante centurias brindaron generosa pesca e indispensable fresco a los paulistas, hoy por hoy empeñados en sanear sus dones. Intentan ampliar, en la reconquista de la naturaleza perdida, la alegría que les estampan a los frontispicios de los rascacielos plagados de colores, a los tonos pastel con que pintan los puentes de las autopistas, al amarillo y verde brasileño que impregna las ochavas.

Situada prácticamente a la misma latitud de Río de Janeiro (a una distancia de poco más de quinientos kilómetros hacia el Este), la altura de San Pablo sobre el nivel del mar le otorga un clima más benigno, de cinco a diez grados menos que en la costa atlántica y también libre de la salobre humedad marítima.

Pero, claro, una ciudad sin su gente es sólo un baldío, escombros, fantasmas de concreto. Y eso sólo se percibe estando allí, a la sombra de los rascacielos que desde hace décadas dejaron de restringirse al *downtown* de El Triângulo, formado por las calles Direita, Sao Bento y XV de Novembro. Puede hallarse aún cerca de ese asombroso aeropuerto que quedó inserto dentro de la ciudad, Congonhas, a cuya vera se alza todo un barrio de altos edificios vidriados que alberga a las empresas punto.com. O en las suntuosas mansiones de Jardim América o Brooklyn, en el parque con resonancia de coros de Bachianas, Villa Lobos. También, como señala Caetano Veloso, en “la dura poesía concreta de tus esquinas/ en la deselegancia discreta de tus meninas”.